

Una terapia con cuerpo y corazón

Rubén Olveira Araujo

Del champán a los quesos. Ese ha sido el cambio de la Ruta Sexualidad de esta semana. Empezando por Reims, en la que está concentrada gran parte de la industria de este caldo espumoso francés, hemos avanzado en dirección hacia la capital a través de vastedades de campo hasta llegar a Meaux, conocido por el queso *brie*, la especialidad de la región. Todo ello bajo un sol abrasador que nos ha ayudado -sin pedir permiso- a recuperar el moreno perdido en la República Checa y Alemania. La buena noticia: poco a poco vamos recuperando las persianas y hasta las almohadas de un grosor aceptable.

Y en cuanto a lo que a nuestra temática se refiere, en esta ocasión hemos tenido la oportunidad de hablar en Meaux con David Brown, director del centro de terapia sexual británico Icasa. Su especialidad: la asistencia sexual.

Según explica Brown, la asistencia sexual se trata de una herramienta terapéutica que se utiliza con el fin resolver las dificultades eróticas que pueden tener algunas personas y parejas. Sin embargo, a diferencia de otras terapias, en esta un profesional –el asistente sexual, que es previamente informado por el terapeuta- participa ya sea directa o indirectamente en las prácticas eróticas del cliente o de la pareja. El objetivo: hacer lo posible para que las personas atendidas superen sus contratiempos en lo relacionado con la erótica y recuperen así su intimidad y la confianza en sí mismos.

Entre esas dificultades, las más comunes por las que se acude a una esta terapia son la disfunción eréctil, la inhibición de la eyaculación, la inexperiencia erótica, la eyaculación precoz, la confusión en la orientación sexual del deseo erótico, la ansiedad, la inseguridad erótica y el miedo a la intimidad.

“Aunque los medicamentos son una ayuda, no lo curan todo”, explica Brown. Esto se debe a que no siempre derivan de cuestiones biológicas, sino que también puede deberse a causas psicogénicas y ello requiere otro tipo de tratamientos. Entre ellos, la asistencia sexual.

Sin embargo, Brown se apresura a advertir que esta terapia no es adecuada para todo el mundo. “Sobre todo hay que estar preparado y concienciado para probar”, indica. Aunque también aconseja a los menores de 25 años a que no acudan a este tipo de terapias. “A estas edades normalmente vienen porque están dramatizando su situación y precisamente ese es gran parte de su problema”.

En cuanto al perfil de los clientes, el 90% de los pacientes son hombres y el 10%, mujeres. “Aunque en los últimos 5 años ha incrementado mucho el número de mujeres y seguirá aumentando, por lo que estos porcentajes cambiarán”. Lo más ancianos llegan a alcanzar los 80. “En nuestro caso, hemos llegado a tratar casos de virginidad coital a los 70 años de edad”. Los más jóvenes rondan los 20. Aun así, el grueso de los clientes tiene entre 30 y 50 años.

Más allá del sexo y la edad, al hablar de esta terapia también cabe destacar un colectivo concreto: el de las personas con discapacidad. Tal y como mostró al público en 2012 la película *Las sesiones*, un porcentaje muy alto de estas personas que no tiene acceso a compartir su sexualidad con un compañero y a menudo ni siquiera con su propio cuerpo. De ahí que esta herramienta terapéutica tenga especial interés para este colectivo. Aunque en el caso de la clínica de Brown, comentan que ellos no están preparados para atender a estas demandas. “Existen diferentes tipos de necesidades y nosotros no estamos especializados en esta última”.

Autenticidad, mente abierta, ganas de ayudar con todo tu cuerpo y tu corazón e ir más allá de las prácticas eróticas. Para Brown, esas son algunas de las cualidades que tiene que reunir un buen asistente sexual y una de las razones por las que hay tan pocos asistentes sexuales. Otro de los motivos: a día de hoy todavía continúa siendo un tema polémico, ya que se sigue ligando con la prostitución incluso en los países en los que se tiene experiencia en esta práctica, como podrían ser Gran Bretaña, Alemania u Holanda.

“Pese a la habitual confusión, la asistencia sexual es muy diferente”, indica Brown. Para empezar, porque la asistencia sexual no es un fin, sino un medio para ayudar a cada persona a encontrar la manera de vivir su erótica y su sexualidad. “El objetivo principal no es obtener placer, sino ayudar al paciente a superar una dificultad”. Pero sobre todo, porque en la asistencia sexual, más allá del asistente –que requiere una formación previa- y del paciente, también hay de por medio un terapeuta que controla qué se hace, cómo se hace, cuándo se hace y por qué se hace.

La sala de las últimas oportunidades. Así es como en ocasiones Brown se refiere a la asistencia sexual, ya que los pacientes que acuden han probado todo antes de presentarse en su despacho. “Es una herramienta muy poderosa y a la que todavía le queda mucho por evolucionar”. Y aunque insista en que esta terapia no vale para todo el mundo, es contundente: “Para los que sirve suele ser el único camino”.